

Juan Farias: Una propuesta axiológica

Magdalena Vásquez Vargas¹

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la narrativa infantil y juvenil española, producida después del restablecimiento democrático, el escritor Juan Farias (La Coruña, 1935) ocupa un lugar destacado, tanto por el volumen de sus obras como por la densidad temática de éstas. Inició su trayectoria literaria escribiendo para adultos, pero en 1980 realizó un notable giro y decidió crear una literatura dirigida a un destinatario niño. Incluso, en ese mismo año recibió el Premio Nacional de Literatura por su texto *Algunos niños, tres perros y más cosas*. Desde esa fecha ha escrito de manera ininterrumpida, de modo que su producción alcanza un total de cincuenta libros, los cuales se caracterizan por abordar temas históricos, psicológicos, ecológicos, de denuncia social y filosóficos, entre otros.

La narrativa de este autor se plantea de un modo diferente a la escrita durante el periodo de la dictadura franquista, por cuanto presenta una visión más amplia y menos esquemática de la realidad, especialmente en cuanto a la dimensión ideológica. No se limita a posiciones unívocas y en cada una de sus obras propone una serie de valores que deben ser inferidos como parte del proceso de decodificación textual y que permiten recuperar sus ideas en torno al niño y a su rol en la sociedad actual. Por tal motivo, en este artículo se realiza un análisis de los valores en la obra narrativa de Juan Farias.

La axiología, como ciencia de los valores, es un vasto concepto que implica, al menos, una perspectiva filosófica y otra sociológica. Incluso, la definición de un valor resulta difícil en la medida que es un concepto ambiguo y que para tal efecto siempre se parte de una ideología previa, lo cual determina el modo de aproximación a este. A pesar de esta consideración, se debe destacar que el concepto de valor es el resultado de tres componentes: "...un objeto que se desea, un sujeto que escoge y un contexto social en el que se inscribe la sociedad" (Bria 1998: 33).

En este trabajo se partirá de una concepción laxa de valor que abarque tanto comportamientos sociales esperados como la esfera subjetiva, según se observa en la siguiente cita:

El valor es un bien, considerado como tal por una comunidad, que se manifiesta en actitudes y los comportamientos de las personas. Unos afirman que es una realidad objetiva, de naturaleza ideal, evidente, que se presenta indicando lo que debe ser, como un llamado, como un mandato imperativo, categórico, que actúa inmediatamente sobre nuestra voluntad, que nos lleva a la acción, que se traduce en conductas (Ministerio de Educación Pública 1994:2811)².

En el caso específico de los valores que se conforman y sugieren en los textos literarios, el autor apela a la competencia del lector y trata de presentarlos como guías generales de conducta derivadas de las experiencias que han enfrentado los personajes en el

¹Doctora en Literatura. Profesora Catedrática de la Universidad de Costa Rica.

²Para ampliar los enfoques teóricos sobre los valores, recomiendo que se consulten las siguientes fuentes: Ministerio de Educación Pública. 1994. *La formación y vivencia de los valores en las escuelas costarricenses*, San José, Costa Rica; Bria, Llätzer. 1998. "¿Qué son los valores?", en Aa.Vv. 1998. *La bolsa de valores*. Barcelona, Ariel, pp. 31-38; Brunet, Graciela. 1996. *Hablemos de ética*. Buenos Aires, Argentina, Homo Sapiens; González, Rosa y Esther Díez. 1997. *Educación en valores. Acción tutorial en la ESO*, Madrid, Editorial Escuela Española, entre otros.

nivel de la ficción. Este artículo tiene por objetivo explorar la obra narrativa de Juan Farias desde una perspectiva axiológica para determinar la propuesta que realiza este autor en función de sus destinatarios, principalmente el lector niño, y para ofrecer una respuesta amplia a la sociedad actual que se ha visto afectada por el deterioro familiar, el individualismo, el irrespeto hacia los demás y hacia la naturaleza y la guerra, entre otros.

LITERATURA INFANTIL Y VALORES³

Para algunos escritores, relacionar sus obras con mensajes es un acto de desagrado, pues les preocupa que sobre ellos recaiga una de las críticas más insistentes de que ha sido objeto la literatura infantil: su afán moralizador. Ante ello surge una interrogante: ¿Puede un autor desligar su obra de la expresión de valores, ya sea para cuestionarlos o afirmarlos? Lo primero que debe tenerse claro es que fue en la psiquis de un sujeto, y producto de su convivencia social, donde surgieron las nociones o ideas que dieron origen a los valores. Expresados mediante signos orales y escritos, y objetivados, reafirman la dimensión social que han tenido desde su origen. Estos valores se constituyen en sistemas y tienden a formar parte por sí mismos de una ideología (Morilla 1979: 197).

Los valores pueden ser transmitidos de múltiples formas, como signos publicitarios, códigos legales y en la escritura en general. Por sus características, resultan fundamentales en la estabilidad de un sistema social. La literatura es partícipe de la transmisión de valores, sea o no consciente el escritor de ello. Mediante su lenguaje connotativo y su polifonía se presenta al lector como un espacio abierto en el que la presencia de valores contribuye en el proceso comunicativo que se genera con el lector.

Con respecto a la literatura infantil, el peligro está en emplearla con un fin utilitario, como una forma exclusiva de transmitir valores. En esta situación pueden incurrir quienes se desempeñan o no intermediarios entre ella y el niño, como el maestro y el texto escolar. Por eso, hay críticos que advierten que ofrecer modelos, valores y actitudes a los niños para que estos los descubran y compartan presenta el riesgo de otorgar una función muy instrumental a la literatura y de manipular al niño (Cervera 1997:117).

Esto obliga siempre a los autores a escribir sin responder a unos objetivos definidos con anticipación, porque los libros intencionalmente escritos para niños carecen de magia y de vitalidad (Jan 1985:34) debido a que excluyen voluntariamente la fantasía, en otras palabras, dejan de ser literatura para responder a fines didácticos o morales.

A pesar de lo señalado anteriormente, todo autor al escribir tiene un compromiso con él mismo y con la sociedad, y por ello su escritura no está exenta de transmitir mensajes que propicien o consoliden ciertos valores en el niño, según la sociedad y la cultura en que se enmarque. Si bien, las posiciones extremas deben evitarse porque generan confusión, tampoco es posible concebir la literatura como algo inútil o extraño a la realidad del niño. No es adecuado pensar que la literatura se hace, sobre todo en el caso de la literatura infantil, siempre con objetivos ajenos a la producción literaria. Pero el trabajo con el lenguaje, el escoger determinados elementos del paradigma cultural y su combinatoria específica, implican de por sí la existencia de un propósito previo.

El proyecto de escritura de Juan Farias va de la mano con la concepción de lector implícito que se ha forjado y aunque sea indirectamente a través de la muestra de realidades crudas y disímiles puede alcanzar una respuesta del receptor, una sensibilización, un cambio de conducta asociado a un proceso de formación. Al respecto, Oleza señala que "todo texto

³En mi artículo "Fundamentos teóricos para una interpretación crítica de la literatura infantil", *Revista Comunicación* 12 (2): 91-108, publicado en el año 2002. el lector podrá ampliar más este tema relacionándolo con otros tópicos vinculados al estudio de la literatura infantil.

perfila, lleva oculto un proyecto de lector" (Oleza 1981:194) y esto hace pensar en la selección de un tipo de lector con el que el autor considera que puede establecer un diálogo real y fructífero⁴, donde sus ideas se acepten o sean impugnadas.

Los modos como se proponen esos valores pueden ser múltiples. La retórica empleada, sin duda, colabora en ello, pero no siempre se trata de la presentación de situaciones optimistas o positivas. Mediante la presencia de hechos y situaciones críticas, los autores pueden implícitamente estar planteando importantes valores que se fijan en la mente de los niños y los conducen a recapacitar y plantearse la realidad en forma amplia y lo más objetiva posible. De esta manera, se observa que gran parte de la literatura para niños está dedicada a los valores, da referencias de comportamiento y, por lo tanto, invita al lector a reflexionar (Garralón 1990:29).

En general, la literatura infantil también trabaja con modelos en distintos campos de la vida social y cultural, los cuales constituyen orientaciones para el niño sobre el campo de los valores. Se le enfrenta a diferentes situaciones problemáticas para que las resuelva, según sean los valores de los que parte. Ahora bien, los valores tienen una doble dimensión: objetiva y subjetiva (Cervera 1997:298). Ellos representan un modo de concebir el mundo, tanto desde el punto de vista del sujeto como desde lo que una sociedad determinada ha considerado como fundamental para su formación. Sin embargo, se debe admitir que la presencia de valores en la literatura está estrechamente relacionada con la ideología del autor y del grupo social al que pertenece. Lo que se ofrece como ejemplar para el niño está mediatizado por la visión del mundo del sujeto que escribe y los fines que pretende, de modo que el texto literario parte de ciertos sistemas de valores predeterminados por una sociedad.

La presencia y construcción de valores no es un acto que se produce en una sola dirección, marcado únicamente por la propuesta del autor. El niño tiene una capacidad de respuesta, y en su relación con la literatura, construye su propia conciencia, mediante un acto de aceptación voluntaria, rechazo, o de diálogo, en un sentido más amplio. La actividad retórico poética que implica el hecho literario puede entenderse como un proceso consciente, cuidadosamente graduado de intercambio de valores entre el emisor y el receptor (García 1989:161). La argumentación retórico persuasiva del discurso literario es una propuesta; del contraste que hace el lector de los valores y creencias derivados de ella mediante símbolos, imágenes, caracteres de personajes y descripciones de espacios, surge el aprendizaje. Este es producto de un diálogo donde aceptación y rechazo son posibles, porque la lectura se da como reflexión y no como imposición.

VALORES Y COMUNICACIÓN ESTÉTICA EN LAS OBRAS DE JUAN FARIAS

Las obras de Juan Farias⁵ se presentan al lector como un espacio sugestivo y abierto a múltiples lecturas, con lo cual se crea un vínculo muy particular entre él y el texto literario. Además, este autor, al crear imágenes que producen extrañamiento y asombro en el lector, genera lazos de afectividad entre lo expuesto en la obra y quien lo recibe, de manera que el efecto emocional producido puede contribuir a la conformación de valores que están estrechamente relacionados con el mundo ficticio.

⁴En la literatura infantil se presenta el problema de que existe un doble receptor: por una parte, el niño y por la otra los padres, educadores y editores. Esto hace más complejo su análisis, y descubre el propósito de muchos autores de integrar en su proyecto narrativo a otros agentes, que no son parte de la obra, pero que sí cooperan en su promoción y valoración.

⁵Juan Farias es uno de los escritores más representativos de la literatura infantil y juvenil española que se produce en el periodo del restablecimiento democrático. Para un mayor conocimiento de su producción literaria y de las características de esta, remito al lector a mi investigación *La obra narrativa de Juan Farias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001.

La presencia de valores en sus obras, no debe interpretarse en el sentido de una propuesta unilateral de Juan Farias, sino como el resultado del diálogo que establece el lector con el universo narrativo y que va surgiendo como una respuesta implícita a las situaciones mostradas que afectan, positiva o negativamente, el desarrollo social y personal. Por esta razón, el autor, en su calidad de emisor y con el fin de persuadir, crea un discurso tendiente a confirmar valores admitidos por el receptor (Kibédi 1989:255), con lo cual se logra el proceso de comunicación.

Por otra parte, las ideas de Juan Farias sobre el niño y la literatura infantil se constituyen en un factor determinante de los temas y valores que aparecen en sus obras, aunque desde un punto de vista literario están expresados con determinadas particularidades enunciativas. Para Juan Farias, el niño representa un asunto muy serio, la esperanza de una revolución inteligente (Farias 1997a: 22) y una posibilidad de vencer la indiferencia ante muchas situaciones y de otorgarle a la vida un sentido más humano. Por este motivo, es partidario de luchar por un desarrollo pleno de la niñez, encaminado a una transformación de la sociedad, donde se valore el pasado y la realidad actual, la tecnología y la tradición, la aventura, la imaginación y la libertad: "Quien crea actividad anima a la imaginación. La imaginación es esa fuerza, hermana de la libertad, que se activa cuando al interpretar algo (una lectura, un paisaje, un presagio o un acontecimiento) alcanzamos la temperatura mágica"(Farias, s.f.:9).

De esta valoración del niño surge al mismo tiempo un compromiso muy serio del autor, pues debe crear y recuperar la esperanza de un mundo diferente, otorgándole al niño la libertad para interpretar, juzgar y divertirse simultáneamente:

A veces me pregunto si no deberíamos sentarnos en la cuneta, tirar la toalla, meter toda nuestra experiencia en un baúl, tirar el baúl al río y dejar que los niños improvisen una sociedad nueva. Quizá a ellos se les ocurra aquello de 'Ama a tu prójimo como a ti mismo', que es, sin duda alguna, la constitución ideal (Fundación Germán Sánchez 1997:6).

A partir de su convicción de que el niño es capaz de interpretar la realidad, Farias considera que no se le debe esconder nada ni ofrecerle mundos inocentes y alejados de ésta. Escaso valor posee una literatura que presenta un universo solo positivo, con malos arrepentidos y finales felices cuando la realidad también está llena de violencia, de seres desgraciados y de conflictos irresueltos. Es así como el diálogo del lector con el mundo mostrado en las obras y, más específicamente, su capacidad de respuesta ante distintas situaciones, se convierte en el espacio adecuado para que surjan y se confronten diversos valores.

LA PROPUESTA AXIOLÓGICA DE JUAN FARIAS

La propuesta axiológica que plantea Juan Farias en sus obras narrativas deviene de una observación aguda de la realidad en la que se desenvuelve el personaje niño y pretende presentarlo en una dimensión compleja y amplia, de manera que pueda expresar sus sentimientos y afectos, pero que también asuma una actitud crítica en relación con el entorno en que participa. A continuación se abordan los principales valores que componen el universo narrativo del autor: la ternura, la familia y la solidaridad, la paz, el respeto a la diferencia, a la vida y a la naturaleza.

La ternura

Mediante la ternura, como parte de las relaciones afectivas, se logra vincular el pensamiento imaginario a la realidad⁶ y fijar en la mente del receptor imágenes que conmueven. Según Gassol y Lissón, la ternura es una de las dos principales formas que el realismo utiliza para aproximarse a la realidad⁷. Estas autoras destacan la obra *El niño que vino con el viento*, pero en realidad la ternura es un valor que está presente en otras obras del autor y se constituye en un elemento importante en el proceso de semiosis.

Farias le confiere una importancia central a la ternura: "Lo único que a mí me gustaría transmitir es el sentimiento más cursi de la tierra: la ternura el sentimiento más estúpido que hay, pero con el que mejor se duerme⁸. Con ella se logra una mayor comprensión de la realidad, desde una perspectiva humanista y no traumática, pues permite presentar los sucesos duros e injustos, sin afectar dramáticamente la sensibilidad del lector; por el contrario, pasa a ser una forma predilecta para mostrar aspectos esenciales del mundo familiar, como la confianza, la unión y el afecto.

En *Años difíciles* la ternura, además de propiciar una relación especial entre Juan de Luna y su padre, contribuye a explicar la condición de desertor del segundo:

Juan de Luna preguntó:

-¿Por qué te fuiste al monte, papá?

El padre tardó en contestar.

-Por no ir a la guerra -dijo al fin.

Juan de Luna se sintió incómodo.

-No tienes miedo -se dijo más que dijo y quiso salir corriendo pero su padre lo sujetó por un brazo.

-Un poco de miedo sí que tengo -sonrió- pero no es eso, hijo, créeme.

El padre de Juan de Luna no le había mentado nunca.

Ahora le rascaba la oreja, fuerte, como se rasca a los cachorros para que muevan la cola.

Se estaba muy a gusto en los brazos de papá, escuchando su corazón. Olía a jara y a vino caliente

(Farias 1983: 44-45).

En este mismo libro, hay otras escenas donde la ternura es símbolo de la comunicación plena entre la familia. Incluso, mediante el espantapájaros y utilizando un código original, la familia crea un lenguaje que permite, a pesar de la distancia y la condición de prófugo del padre, expresar sus sentimientos y preocupaciones:

El espantapájaros estaba en la huerta de las zanahorias. Era un muñeco de paja y alambre, con chaqueta de pana y gorro de paja.

Si le ponían un brazo en alto, una flor en el sombrero, una zanahoria en la boca o el sombrero en la mano, quería decir, pongo por caso:

⁶En este sentido, la ternura en las obras de Juan Farias, además de ser un valor, representa un importante recurso para la expresión de la realidad; podría afirmarse que constituye un filtro de captación de la realidad.

⁷La otra forma señalada por las autoras es la realidad obsesiva, cómo la vive un niño o adolescente que no encuentra salida. Creo conveniente aclarar que estas dos formas no son excluyentes, ya que pueden encontrarse combinadas en las obras. Véase: Cassol, Anna y Lissón, Asumpció, "Realismo ... ¿con apellido?", en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, Barcelona, núm. 4, 1989, p. 25.

⁸Juan Farias, citado en Revista Peonza, "Entrevistamos a... Juan Farias", en *Peonza*, Cantabria, núm. 34, octubre de 1995, p. 36.

Estoy acatarrado.
Te echo de menos.
¿Cómo está el chico? (Farias 1983: 39).

Al presentar la realidad con matices de ternura se produce un enfoque particular de la misma, ya que esta puede mirarse desde un ángulo distinto, el propio de cada uno de los personajes. Además, contribuye a mostrar la interioridad de los personajes: sentimientos, angustias, miedos, como se aprecia en *El barco de los peregrinos*, donde Macario le confiesa al niño protagonista que lo único que desea es volver a su pueblo y al hacerlo, el niño le presta el faldón de su camisa para que se seque las lágrimas (Farias 1984: 14).

En *El niño que vino con el viento*, las escenas de ternura generadas entre Marta y el niño contagian al lector y hacen que pase a un segundo plano la información de la muerte de la madre del niño:

Aquella noche, Marta, que nunca había tenido hijos, lloró al bañar al niño en un aguamanil de porcelana, al romper una toalla para hacer pañales, al improvisar y conseguir que el niño tomase un poco de leche mezclada con agua tibia, al hacer una cuna en la cesta del pan y al murmurar aquella nana que encontró en el fondo de su memoria (Farias 1986: 27).

En este fragmento, a través de la ternura se expresa el amor maternal que surge en una mujer que no es madre biológica, pero se identifica con el niño huérfano, cuya madre ha muerto, y procura brindarle cariño y satisfacerle las necesidades inmediatas.

En fin, la ternura en las obras de Farias lleva a la construcción de un ambiente especial donde no se asoma ni el dramatismo ni el sensacionalismo, que sí se aprecian en los medios informativos. Además, la ternura se ocupa de matizar la carga de angustia generada por el tratamiento de una situación difícil, como por ejemplo, la narración del asesinato del padre de Juan de Luna, en la cual el narrador no se detiene a detallar la situación descrita⁹. Más bien, al impregnar de ternura una escena difícil, sin llegar a hacer evidente una actitud moralizadora, el autor aporta una perspectiva humanista de la realidad, que queda abierta a la crítica y a la reflexión.

La familia¹⁰ y la solidaridad

En la narrativa de Farias existe una intención clara de rescatar la familia tradicional¹¹. Ella se constituye en el personaje colectivo más importante. Las familias mostradas por Farias responden a modelos tradicionales porque su núcleo está conformado por un padre, una madre e hijos; en algunos casos, aparece integrado el abuelo. En su mayoría, están constituidas por cuatro o cinco miembros, pero tampoco se excluyen familias con más

⁹La ternura, como valor, también la había utilizado Farias en los libros *Puente de cáñamo* y *Agritos Gilbert, furiosamente*. En la primera hay una niña que acaricia y le manifiesta su cariño al "Presidente", que es un hombre demente, sucio y pobre, pero de gran corazón (*Puente de cáñamo*, p. 118). En la segunda, la ternura se aprecia en la relación de un niño con una vieja y prostituta, que es su abuela. Él la toma del brazo y se la lleva del bar donde se encuentran (*A gritos Gilbert, furiosamente*, pp. 142-143).

¹⁰Para observar detenidamente el enfoque de la familia como un valor, consúltese: Freixa, Montse. 1998. "La familia". Aa. VV. *La bolsa de valores*. Barcelona, Ariel, pp. 143-155.

¹¹Antonio Orlando Rodríguez ha afirmado que en la literatura infantil realista existe un predominio de familias incompletas: "Con frecuencia se comenta que la narrativa actual para niños y jóvenes se regodea, en su vertiente realista, en la presentación de familias incompletas". Véase: Rodríguez, Antonio Orlando, "La familia en la literatura infantil y juvenil contemporánea", en *Revista de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, Madrid, Año XV, núm. 38, octubre - diciembre de 1997, p. 38. De acuerdo con esta afirmación, el tratamiento que hace Juan Farias de la familia resulta particular, aunque su obra se ubique dentro del realismo

integrantes como en *Un tiesto lleno de lápices* donde hay cuatro hijos, o la alusión a familias numerosas en *El grumete* y *El hijo del jardinero*, que refieren un contexto anterior.

En la época actual es necesario, expresa Farias, remover los ríos dormidos, resucitar las canciones del pasado, transitar los caminos olvidados (Farias s.f.:8). En el marco de estas palabras puede interpretarse la razón que lleva al escritor a rescatar el modelo de familia tradicional, un modelo que no corresponde a los cambios sociológicos que ocurren en la sociedad contemporánea y son reflejados en la literatura infantil y juvenil actual¹². Con el rescate de la familia tradicional se reafirman valores como la fidelidad, la confianza, el respeto, la comunicación y el diálogo¹³. A excepción de lo ocurrido en *Ismael*, que fue marinero, donde el padre se marcha del hogar¹⁴, no existen divorcios ni separaciones; se presenta una relación armónica que solo se rompe por factores ajenos como la muerte, la búsqueda de trabajo fuera del ámbito familiar o se distancia por discusiones motivadas por la escasez de recursos económicos.

Son los niños protagonistas los que se encargan de presentar su visión sobre la familia¹⁵. De la madre se resalta lo positivo; está mostrada de una manera idílica, con la excepción de que se enfada de vez en cuando y es muy preocupada por el orden. Simbólicamente representa el paraíso; a su lado no existen los miedos, es el espacio mágico donde se encuentra protección y seguridad. El padre es descrito de dos maneras distintas; en *Carmela*, *La cuesta de los galgos* y *Por donde pasan las ballenas* el padre no comprende al niño y se muestra preocupado fundamentalmente por los aspectos relacionados con la economía del hogar. En el tercero de estos libros, el abuelo sustituye el afecto y la comprensión que el padre no ofrece al hijo. Frente a esta situación, los padres que más destacan son los que ejercen un papel de cómplices de los niños: comparten su mundo imaginario, son cariñosos, capaces de transmitir ternura y soñadores. En estos casos, Farias rompe con los esquemas de comunicación característicos de una sociedad machista, basados en una relación vertical donde el hombre impone su autoridad y la mujer obedece.

La figura del abuelo en la obra infantil de Farias se presenta adornada con los conocimientos que le ha transmitido la experiencia de la vida y se acerca al niño con la transparencia del lenguaje, con magia y maravilla, como se observa en *La isla de Jacobo*, *Los caminos de la luna*, *La isla de las manzanas*, *Por donde pasan las ballenas* y *Un cesto lleno de palabras*. En *La isla de Jacobo* el niño narrador hace una defensa explícita de sus abuelos y comenta el trato que se les brinda: "Volviendo a los abuelos, les diré que aquí no se tiran. En algunos sitios lo hacen o los guardan en el trastero, para que molesten poco, pero nosotros los usamos, ellos nos usan y así van las cosas" (Farias 1990: 81). y en *Un cesto lleno de*

¹²Colomer, Teresa, *Introducción a la literatura infantil*, Madrid, Síntesis, 1999, PP. 116.118. Además, Montse Freixa afirma que en la sociedad actual coexisten con el modelo tradicional de familia, la familia uniparental, pluriparental, la familia de unión consensual, la sin hijos por decisión propia y la homosexual. Véase: Freixa, Montse, "La familia", en Aa. VV.: *La bolsa de valores*, Coordinador Josep Muñoz, pp.143-146.

¹³. La presencia de valores ha sido uno de los móviles para que algunas editoriales publiquen obras de determinados autores, como lo afirmó, en 1992, Felicidad Orquín (Directora de la colección Austral Juvenil). Según ella, para publicar una obra, en esta colección, se buscan valores estéticos y éticos. Véase: Orquín, Felicidad, "Austral Juvenil", en *El Urogallo*, Madrid, abril de 1992, p. 20. Juan Farias ha publicado, en Austral Juvenil, los libros *Algunos niños, tres perros y más cosas*, *Un tiesto lleno de lápices* y *El grumete*. Además, merece la pena señalar que José Ayala y Teresa Novoa en las ilustraciones de *El hijo del jardinero* resaltan la familia y los valores que se generan a partir de ella.

¹⁴En *Ismael, que fue marinero* se narra el abandono del hogar que hizo el padre del narrador; sin embargo, no se enfatiza que sea estrictamente por problemas familiares y se ofrecen al lector otras posibilidades de interpretación de este hecho: "Tardé mucho tiempo en enterarme de que papá se había ido con otra mujer, o al desierto, a buscar algo, su brazo, aire, o sólo a estar solo" (*Ismael, que fue marinero*, p.21).

¹⁵La importancia de la familia como valor reside en que permite, en un nivel individual, la satisfacción de las necesidades básicas y socialmente constituye un agente mediador entre el individuo y la colectividad.

palabras se describe la relación afectiva entre Pedro y el abuelo, donde este último siempre se muestra cariñoso e interesado por todas las acciones del niño.

-Volver ya lo tengo, abuelo -dijo Pedro.

-No importa -dijo el abuelo -guárdala por más que la tengas repetida. Se usa mucho y a mí, a estas horas de la tarde, me gusta volver a casa, calzarme las pantuflas, sentarme en mi butaca y que tú me cuentes cómo te ha ido el día (Farias 2000a:53).

El abuelo, como personaje, le permite a Farias recuperar el pasado y reflexionar sobre las ventajas del tipo de vida de las generaciones anteriores, entre las que sobresalen la importancia conferida a la tierra, la valoración de lo propio y el espacio que dedicado para compartir con los amigos. Estos aspectos, rescatados en *La isla de Jacobo*, contrastan con la forma de vida de la sociedad actual, representada en el libro por el padre: preocupación excesiva por la acumulación de bienes materiales, descuido del medio ambiente, trabajo excesivo para obtener mayores ingresos y pérdida de comunicación entre los miembros familiares.

Esta vuelta al pasado para rescatar la familia tradicional repercute en la asignación de roles tradicionales a aquellos personajes que desempeñan el papel de madre y de padre. En cuanto a la distribución de las tareas, las madres siguen dedicándose a los oficios domésticos y la administración de la economía familiar; los padres son los responsables de suministrar los recursos necesarios para la subsistencia de toda la familia¹⁶. Este hecho solo se rompe por una causa extraordinaria, como la muerte del marido; en este caso la viuda se ve obligada a conseguir los ingresos para mantener a sus hijos: en *El grumete* realiza oficios de cocinera y ayudante en otras labores de un barco, y en *Los corredoiras* se dedica a vender pescado. La reiteración de estos roles en los miembros de la pareja es otra de las características de la familia tradicional.

Los personajes femeninos que ocupan labores tradicionales en algún momento tuvieron deseos de salir de esa rutina en las que se les ubicaba como mujer. En *Un tiesto lleno de lápices* la madre quiso ser de joven jefa de una estación de trenes, astronauta o directora de una compañía de danza, o maestra, pero la sociedad y las labores familiares no se lo permitieron (Farias 1982: 36). Las aspiraciones de las madres son casi siempre defraudadas. Solo en *Los cuadernos de Diego* se dice que la madre estudia para ser guardia municipal, pero aun aquí, la integración al mercado laboral es un proyecto y no un hecho.

Las niñas que se enmarcan en un contexto anterior, en un tiempo pasado, son descritas como aprendices de costureras; las que se ubican en un tiempo actual aspiran a realizar labores como buzo, cantantes de ópera, médico de personas y animales. Pero no descartan la vida familiar, pues en *Los caminos de la luna* Nené quiere ser, además, madre de cinco hijos (Farias 1997b:13).

El rescate de la familia tradicional donde hay armonía en la pareja y la madre es capaz de crear un ambiente de diálogo y confianza en los hijos, sirve de base también para la

¹⁶Mercedes Molina califica como machistas los libros *La cuesta de los galgos* y *El hijo del jardinero*, pues en ellos la mujer se presenta como coqueta y ama de casa. Véase: Molina Moreno, Mercedes, "El papel de la mujer y la niña en la literatura infantil y juvenil española contemporánea", en *24 Congreso Internacional del IBBY*, Madrid, Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil, 1995, p. 94. Esta autora también afirma que la mayoría de los libros publicados en la serie Duende Verde, reproducen una visión machista de la sociedad. Desde mi punto de vista, y de acuerdo con las labores que realizan los personajes femeninos en las obras de Farias, predomina una visión machista de la realidad, aunque en *Un tiesto lleno de lápices* y en *Los cuadernos de Diego* se nota un interés del autor por atribuir a la mujer roles que tradicionalmente han estado reservados para los hombres.

caracterización de niños protagonistas que aman la vida, la aventura, el juego, respetan la naturaleza y a sus semejantes, y disfrutan de la amistad¹⁷.

La solidaridad se presenta como un valor que se genera en la vida familiar y aparece asociado también a relaciones afectivas. Por ejemplo, en *El hijo del jardinero*, el niño que comprende que debe renunciar a bienes materiales para contribuir con los gastos que ocasiona a la familia, la llegada de un nuevo hermano (Farias 1987:53), la capacidad de los padres para entender y perdonar a su hijo después de su huida de casa (Farias 1984:68) y el apoyo incondicional de la esposa cuando su marido huye al monte y se hace desertor (Farias 1983:29).

En *El barco de los peregrinos* un niño se marcha de su casa con el fin de vivir una gran aventura como polizón de un barco. En todo su trayecto él tiene presente a su familia, especialmente a su madre: "Si tienes miedo deseas estar en casa, en tu cama y tener la seguridad de que mamá duerme en la habitación de al lado" (Farias 1984:11). El texto se cierra cuando el protagonista regresa a su casa y es consciente de la felicidad que esto causa a sus padres: "Sabía, sin abrir los ojos, sin tener que verlo, que papá y mamá, cogidos de la mano, escuchaban mi respiración" (Farias 1984: 68).

Juan Farias cree que la familia es el centro de una vida solidaria y digna y no se reduce únicamente a los esposos y los hijos. Para él, la familia está constituida por todas aquellas personas que han influido directa y positivamente en el individuo. La solidaridad en la familia es una forma de vencer desde las bases el egoísmo y el materialismo que caracteriza la sociedad actual:

Es cierto que incluso que la juventud desprecia al menos, en apariencia, esas cosas de la familia, los amigos..., o no es lo más importante. La gente quiere ser ingeniero, millonario o notario. No quieren ser felices. Que no me digan que quieren serlo. Quieren ser don o cualquier otra cosa. Pues muy bien, sea usted lo que quiera. Yo lo noto hasta en las relaciones que tiene la gente con los coches. Los limpian, les sacan brillo, como si fueran un tesoro y no instrumento de utilidad. No, desde luego, la gente no busca la felicidad, aunque crean que sí (Perea 1990:VI).

Esta solidaridad también se proyecta a la comunidad. Los pueblos son el otro espacio donde Farias evidencia la relación de solidaridad entre sus habitantes¹⁸

¹⁷La amistad es un valor que aparece asociado a la autorrealización personal, a la bondad y a la solidaridad. Véase: Marías, Isidre, "La amistad", en: Aa. VV.: *La bolsa de valores*, Coordinador Josep Muñoz, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 183-191. En las obras de Farias la amistad constituye un punto de encuentro y comunicación, pues a pesar de las picardías y peleas entre los niños, estos siempre se reconcilian y mantienen una relación fiel y armoniosa, tal y como puede observarse en *Desde el corazón de la manzana*, *El hijo del jardinero* y *Por donde pasan las ballenas*.

¹⁸En 40 niños y un perro, los niños lograr cumplir su objetivo de salvar la vida al perro callejero por la unión que existe entre ellos y su capacidad de desprenderse de sus tesoros, lo cual conmueve el duro corazón del alcalde.

. Estos pueblos no son pueblos perfectos ni se describen como lugares utópicos. No existe en el escritor un afán por idealizarlos y privilegiar solo lo positivo. En ellos se da la imposición de poder, la división de clases, abunda el comadreo y la vida privada escasea. En *Carmela*, la gente del pueblo no deja en paz al personaje principal por haber quedado embarazada siendo soltera; en *Por tierras de pan llevar*, Sancha es vigilada constantemente y se la estigmatiza por ser hija natural de una mujer enloquecida que vivía en el monte en condiciones degradantes y ser después adoptada por un ex presidiario.

Farias señala los problemas y defectos de estos pueblos y rescata la vida austera, de entrega al trabajo, la solidaridad, la comunicación entre sus integrantes y el interés por su bienestar. La dura vida del campo solo es aplacada por: "...la solidaridad de las pequeñas comunidades, la seguridad que produce un mundo bien definido y jerarquizado y en contacto con la naturaleza" (Colomer 1991:14)¹⁹. Los habitantes encuentran en el apoyo solidario de sus vecinos el aliento que les permite ir enfrentando las condiciones adversas en que desarrollan sus actividades productivas, y también el sentido necesario para una vida pacífica y estable.

La escasez de recursos económicos en que viven la mayoría de los integrantes de los pueblos creados por Farias no es razón para dejar de compartir con los demás lo poco que se posee. En *El último lobo* cuando Justo regresa de su estadía en la ciudad, a la que había ido con la intención de salir de su pobreza, es recibido con una fiesta de parte de sus vecinos, hecha con lo mínimo, pero plena de alegría, afecto y sinceridad.

Cuando el autor describe Media Tarde como un pueblo que muere, la obra puede connotar al menos dos respuestas: una es la imposibilidad de recuperar un mundo que en sus inicios fue regido por valores como la fraternidad, el diálogo y la solidaridad; la otra puede constituir una provocación al lector con el fin de que dé una respuesta positiva para que el proceso de pérdida de la población en los pequeños pueblos no acabe con el tipo de vida desarrollado históricamente en ellos²⁰, y lo conduzca a plantearse la realidad en forma amplia y lo más objetiva posible.

La paz

En la época contemporánea, el ser humano se ha visto inclinado a resolver los diferentes conflictos que vive mediante la violencia, esto lleva a la sociedad a incurrir en una de las formas más crueles y vergonzantes: la guerra (Bosch 1998: 109). Juan Farias, con el fin de promover una cultura de la paz, muestra intensamente en sus obras las consecuencias derivadas de los conflictos bélicos, con un lenguaje poético y persuasivo.

Como respuesta a una amplia gama de temas o problemas que son tratados en la literatura infantil, tales como la marginación social, el racismo, el abuso a las minorías y la guerra, en la época contemporánea ha cobrado mucho interés o espacio la literatura que busca el pacifismo. Pero no se trata de un pacifismo entendido únicamente como una relación dual

¹⁹Colomer, Teresa, "Escrito en democracia. La literatura infantil en castellano", en *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Barcelona, núm. 35, 1991, p. 14. La solidaridad, según Josep Muñoz, también puede ser entendida como una forma colectiva de combatir la injusticia. desde una perspectiva política. Véase: Muñoz, Josep, "La solidaridad", en Aa. VV.: *La bolsa de valores*, Coordinador Josep Muñoz, Barcelona, Ariel, p. 80.

²⁰En mi trabajo "La transformación de los pueblos en la narrativa de Juan Farias" hago referencia al tema de la solidaridad en *Crónicas de Media Tarde* y establezco una comparación con las obras *El amigo oculto* y *los espíritus de la tarde* (1984) de Concha López Narváez y *La puerta* (1989) de Rodrigo Rubio, donde en forma ingeniosa y artística se promueve la recuperación de la solidaridad como un rasgo positivo de la forma de vida de los pueblos. Véase: Vásquez Vargas, Magdalena: "La transformación de los pueblos en la narrativa de Juan Farias", en *Lazarillo. Revista de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, Año XVIII, 2ª época, 2000, pp. 58-59. Consúltense además, Vásquez Vargas, Magdalena: "La guerra como desolación en *Crónicas de Media Tarde*", en Aa. VV.: *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*, Vigo, Universidade de Vigo, 2000. pp. 441-449.

entre la guerra y la paz, sino de un pacifismo que también se refiere al respeto a la naturaleza, los derechos humanos y también a la mujer, que por largo tiempo ha estado marginada y hasta olvidada. Ana Garralón (1990:27) amplía estos rubros y apunta que también se debe hablar de valores como "la amistad, la no competitividad y la resolución de los conflictos sin violencia".

El tema de la guerra y la violencia²¹ ha sido tratado en forma amplia por otros autores como Gabriel Janer Manila (Han quemado el mar, 1993) y Fernando Lalana y Luis Antonio Puente (Hubo una vez una guerra, 1989). Generalmente son textos que se dirigen a niños, con el fin de que puedan asumir posibles soluciones. Los textos están cargados de realismo y en ellos no aparecen poderes mágicos o especiales y el personaje niño debe tomar decisiones transformadoras de la realidad. Así lo explica Garralón:

En estos cuentos no aparecen ni poderes especiales, ni regalos oportunos, ni fantasías disfrazadas de hada buena que les ayuda. Es el propio esfuerzo del protagonista el que resuelve su situación. El niño, cuando es protagonista, actúa como espectador impasible e indefenso o como transformador de la realidad, como anticipador y como agente que evita la catástrofe en determinados casos (Garralón 1990:28).

Garralón ha incluido dentro de la lista de autores y obras que tratan el tema de la guerra y de la violencia *Años difíciles* de Juan Farias. Único español que aparece en la lista que ella ofrece. Esto hace suponer que por la particular forma de Farias de tratar la realidad histórica y política (la denuncia e ironiza) logra desnudarla y con ello propone la necesidad de determinados valores para cambiarla y mejorarla.

El epígrafe de Bertolt Brecht con que el autor introduce el relato *Años difíciles*: "La guerra que vendrá no es la primera. Hubo otras guerras", que aparece en *Años difíciles* y se completa en *El barco de los peregrinos* con la siguiente frase: "Al final de la última solo quedaron vencedores y vencidos", representan el deseo o casi la obsesión de Farias por luchar contra una guerra que siempre ha azotado al ser humano y no le ha permitido vivir en forma armónica y en paz.

En el libro *Años difíciles* la guerra no solo es la causante de que se desmorone la estructura de la familia, al dejarla incompleta, sino que también resquebraja la estructura social, denominada como comunidad y representada en estos textos por el pueblo de Media Tarde. La vida en este pueblo antes de la guerra la describe el narrador como solidaria y de respeto a la naturaleza:

En aquel tiempo todo era distinto. Los perros asomaban la cabezota por encima del hombro de Juan, cabían cuatro amigos debajo de un paraguas, las casas eran más altas, la iglesia enorme, el río más ancho y las lagartijas más verdes y menos rápidas (Farias 1983:7).

²¹El tema de la violencia en la sociedad actual, según Jacinto Coiburu, provoca la destrucción de la persona y llega incluso a generar patologías psiquiátricas y psicológicas como temores, miedos y ansiedades que afectan la libertad individual. Véase: Coiboru López de Munain, Jacinto: *Fuertes contra la violencia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 31 y 279.

La guerra rompe con valores esenciales que caracterizaban a los habitantes del pueblo de Media Tarde; entre ellos el fundamental era la solidaridad, que los llevaba a compartir y convivir en armonía. Al final del texto, el narrador presenta, como posdata y con fina ironía, una advertencia de que la guerra no termina en el momento en que uno de los dos bandos es vencido y que el logro de la paz no se reduce a la conclusión del conflicto bélico.

La guerra desestabiliza las estructuras familiares y sociales. Los marineros del Aturuxo desean estar con sus familias, en sus pueblos, pero muchos no pueden regresar porque son desertores, o pertenecieron al bando que perdió la guerra:

Hubo una guerra, ¿sabes? -me contó Macario- tú no habías nacido. Los que ganaron aún dicen lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo, y si no haces lo que ellos dicen entonces te va mal. Por eso soy marinero (Farias 1984:48).

La guerra, según lo narrado en los libros de esta trilogía, desintegró familias por muerte y por desertión. Pertenecer unos a un bando y otros a otro, afectó también pueblos pequeños que se quedaron sin jóvenes. En el último de estos libros *El guardián del silencio* se testimonia esta situación. La guerra, nos cuenta Justo, último personaje de Media Tarde, primero dejó al pueblo sin jóvenes porque se los llevaron a luchar, y al final hasta sin viejos.

Cuando se habla de la fundación de Media Tarde se afirma que algunos de sus habitantes habían desertado. En sus principios convivieron moros, y soldados cansados de luchar contra los moros. Sobre esta base se funda Media Tarde, pero la guerra se encarga luego de destruirlo.

En los razonamientos y actitudes de los personajes se muestra la irracionalidad de los conflictos bélicos. Son personas simples y sencillas que exteriorizan su posición ante ellos. No les interesa ningún bando, optan por la vida, por el derecho a la existencia para compartir con sus seres queridos. Los soldados no quieren matar, lo hacen porque se ven obligados. Evidenciar las contradicciones y el absurdo de la guerra, las calamidades que viven los niños, las viudas, los desertores y los mutilados, le sirve al autor para que el lector reflexione y opte por la paz²². La caracterización de los escenarios, los personajes, así como el lenguaje literario, están en función de esa propuesta. No es una propuesta directa, sino una apelación a la capacidad de respuesta del niño, y del receptor en general, que puede ser variada según su competencia histórica o cultural. En el final de *Vagabundo* se describe la desolación causada por la guerra, cuyas consecuencias se proyectan al futuro:

Durante los años que siguieron, el fraile Froylán tuvo trabajo, y mucho, en preparar pócimas, consejos y oraciones con que curar la pena, pero fue medicina lenta, que la soledad tiene mala cura, sobre todo si es de mujeres enamoradas y niños que no volverán a ver a su padre (Farias 1992:121-122).

El respeto a la diferencia

La incorporación de personajes con características distintas o peculiares, su valoración y aceptación en el medio, ha sido uno de los temas de mayor interés de quienes se ocupan de la literatura infantil. En el XXIV Congreso Internacional del IBBY, celebrado en Sevilla en

²²*Los pequeños nazis del 43* es otro de los libros donde el autor busca que el lector reflexione sobre las duras consecuencias de la guerra. La Editorial Lóguez lo publica en su Joven Colección, la cual, además de entretener, pretende despertar la conciencia del lector en relación con el mundo que lo rodea. Véase: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil: "La Colección del mes. La Joven Colección", en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, Barcelona, núm. 4, marzo de 1989. p. 80.

1995, Olga Drennen trató este tema y destacó la obra de Juan Farias *Un tiesto lleno de lápices* como representante de esta tendencia (Drennen 1995:57).

Farias no solo muestra como personaje a una niña síndrome de Down sino que propone al lector personajes con distintos padecimientos psíquicos ampliando así su conocimiento del ser humano. Se describen como personas que en un tiempo fueron "normales" pero por distintas razones: sufrimiento, limitaciones materiales o abuso físico, enfermaron. Esto contribuye a formar en el lector un sentimiento de comprensión que lo haga reflexionar ante aquellos seres humanos que la sociedad discrimina llamándolos locos o tontos:

Adela estaba allí, trenzando y destrenzando los dedos, a lo mejor sin saber que estaba [...].

Los días que hacía bueno, que salía el sol y todo verdeaba, Andrés y Yago llevaban a su madre a dar un paseo monte abajo, hasta el arroyo, monte arriba, a los castaños. Por el camino le cogían flor de manzanilla, moras si era tiempo, fresas diminutas y ácidas, la sentaban a la sombra o la dejaban meter los pies en el agua (Farias 1989:24).

Los hijos de Adela aceptan la situación que vive su madre. En la narración se invierten los papeles, pues son ellos los que la cuidan y buscan cómo satisfacerle todas las necesidades. No sienten vergüenza de su comportamiento, la llevan a pasear y le dan lo mejor que consiguen cuando mendigan. Aquí también entra en juego el recurso de la ternura como forma de presentar la realidad y del empleo del personaje niño, que consigue sensibilizar más fácilmente en el lector.

La presentación de Nuria, la niña síndrome de Down es hecha por su hermano, quien narra la reacción de los padres cuando ella nació, cómo es su comportamiento, las diferencias en su aprendizaje. Nuria es una niña querida e integrada a la familia. En ningún momento se afirma que es síndrome de Down; se caracteriza porque "tiene la cara de los chinitos tristes". Es el lector quien deduce qué tipo de persona es ella.

Se conoce a Nuria desde afuera, desde los ojos cariñosos de un hermano que la quiere y comprende. Se describe su relación con Golo, el pato negro, su integración a las labores de la casa, sirve la mesa. Hay escenas en que aflora el lenguaje poético y la ternura: "Mi hermana Nuria, al pie del cerezo, debajo del paraguas negro, contra el gris de la lluvia que ya se viene sobre la mar, parece un arcoiris agazapado" (Farias 1982:46)²³.

En el libro se muestra a Nuria como un personaje al que la familia se ha adaptado sin ninguna dificultad. Ella se integra no solo al ámbito del hogar, sino también a la escuela, donde adquiere conocimientos básicos que le permitirán incorporarse a la vida social.

Respeto a la vida

La propuesta temática de las obras de Farias, basada en el tratamiento de lo cotidiano, lleva implícita una valoración de la vida humana. Los personajes realizan tareas variadas, son jardineros, dibujantes, amas de casa y están ubicados en la base de las jerarquías sociales. Sin embargo, sus limitaciones económicas no les impide ir encontrando sentido en la vida diaria. Cuando el escritor expresa que ha preferido narrar la vida de todos los días, porque para él es más importante que escribir historias de terror o ciencia-ficción, está reafirmando el valor de la vida, no como un concepto amplio y general, sino como una realidad que se hace dinámica

²³ Olga Drennen considera importante la incorporación, en *Un tiesto de lápices*, de un personaje, Nuria, con rasgos de síndrome de Down, dentro de un grupo familiar al que habitualmente se le llama normal, ya que contribuye a conformar una visión más amplia de la realidad. Véase: Drennen, Olga, Ob. cit., pp. 56-58.

y concreta: "Créeme, lo cotidiano es emocionante, no hay un minuto igual al otro, es un juego de luces que no saben estarse quietas" (Farias 1997b:114).

Los caminos de la luna es el libro donde se expresa más explícitamente esta propuesta. Desde la primera página de la narración se describe la vida como un reto y una aventura, pues el abuelo, que en la obra representa la experiencia y el conocimiento, le dice a su nieto que la aventura más emocionante es vivir (Farias 1997b:9), incluso, la muerte no se muestra como un enemigo, y aunque aparece como ineludible, es parte de la existencia, al igual que el nacimiento:

Cuando hay muerto, el muerto convida a trago de orujo y tristeza.

Huele a velón que arde despacio.

Suena a rosario coral dicho en voz baja.

La campana dobla toda la noche, hasta que canta el gallo.

Cuando nace un niño, el niño convida a copita de anís y panetón dulce. Huele a nuevo y repica la campana.

Todo les pasa a todos, y si alguno no quiere, a ese también le pasa (Farias 1997b:48).

En *Ismael que fue marinero* se trata el tema de la vida, relacionado con la imposibilidad de devolver el tiempo. Los personajes reflexionan sobre lo que les ha negado la vida y el amor insatisfecho aparece como la causa de sus frustraciones. En *El paso de los días* se trata el mismo tema: un maestro recuerda sus años mozos, y ya en la vejez se encuentra invadido por la soledad. Las convenciones sociales en el pasado no le habían permitido concretar una relación sentimental con una alumna. En el final de *Ismael, que fue marinero* se resume esta propuesta: "El amor y la muerte siguen siendo el afán y el fin" (Farias 2000b:107). El amor, dentro de la vida cotidiana, es un tema siempre presente.

En *A la sombra del maestro*, la valoración de la vida se muestra en el intento de suicidio del escribiente, pero no se realiza porque el personaje, que es también el narrador, es persuadido por un herrero que trabaja en la torre de la que piensa lanzarse. En la concepción del relato, la carencia de amor no justifica la muerte, porque la vida representa mucho más. Al final, el personaje es correspondido:

El herrero, al verme, dijo:

-No te tires aún. Espera a que termine esta alegría. Iba a preguntarle: ¿Cómo sabes lo que pienso?

-Tengo muchos años -dijo antes de que yo dijera palabra.

Tuve que aguantar y quedarme allí, a su lado, y ver cómo a la puesta del sol, todo, la mar y todo, se encendía de rojo.

Después, el silencio y las estrellas (Farias 1995:66).

En todas sus obras Farias transmite esa intencionalidad y esa esperanza en recuperar un mundo regido por valores humanos donde el respeto a la vida ocupa un lugar privilegiado. En unas el planteamiento resulta más explícito que en otras, en las cuales hay que inferir su importancia a partir de una serie de situaciones conflictivas que se presentan en los personajes.

El respeto a la naturaleza

Calificado como uno de los valores característicos de la sociedad actual, el respeto a la naturaleza surge como una necesidad, como un grito ante la destrucción masiva de los recursos renovables y no renovables en la era del capitalismo²⁴. Farias, empleando estrategias como el distanciamiento narrativo, la ironía, el contraste y personajes mágicos, aborda el problema ecológico. En *La isla* de Jacobo, mediante unos hombrecillos diminutos llamados "barbitas", muestra las consecuencias de la contaminación de que es objeto el río, por los residuos tóxicos que genera una industria.

La matanza insensata de las ballenas que aparece en *Por donde pasan las ballenas* es narrada empleando el recurso del distanciamiento narrativo, que permite reflexionar al lector, sobre lo absurdo y cruel que resulta la caza injustificada de este mamífero, mientras que en *El último lobo* se narra en forma irónica la extinción de las especies, utilizando la caricaturización de un animal mitificado en los cuentos infantiles por su ferocidad y maldad. En este libro Andrés alimenta el lobo por lástima, ya que está enfermo y viejo; cuando el animal muere, el señor Pedro le pide que no cuente a nadie este hecho, para que la gente crea que en su tierra siguen teniendo los lobos (Farias 1989:62).

Farias, con frases cargadas de ironía y metáforas sugestivas, muestra un mundo donde los personajes son felices sin caer en el consumismo y valoran lo que la naturaleza les ofrece: el mar, las olas, los árboles, las frutas, los charcos y animales. Rescatando lo mejor del pasado, que son las actitudes de los que ahora son abuelos pero fueron niños en otra época, da una respuesta original y personal a la crisis ecológica que vive el planeta, que en el fondo coincide con una propuesta más amplia que tiene una repercusión significativa para el ser humano en la actualidad:

Respetar la naturaleza no significa tan solo respetar el entorno en que vivimos, conservar un paisaje de especial belleza o salvar de la extinción las ballenas y los elefantes. A la larga, el respeto por la naturaleza nos lleva a cambiar nuestra forma de vivir y nuestra actitud respecto del mundo y de nosotros mismos (Pigem 1998: 101)²⁵.

CONCLUSIÓN

De la capacidad persuasiva que tiene el lenguaje en las obras de Juan Farias y de su valoración positiva del niño, se construye un campo axiológico donde el autor, mediante una retórica específica y el tratamiento de múltiples temas, presenta y convoca una serie de valores. Estos valores adquieren sentido en la medida que representan un espacio de comunicación e intercambio con los lectores, y en términos más amplios, se constituyen en una forma de diálogo entre el autor y la sociedad española de las últimas tres décadas.

²⁴José María Gómez Heras considera que la relación del hombre con la naturaleza constituye un asunto que debe abordarse desde la perspectiva ética. Según él, el hombre actual ha reducido la naturaleza a un espacio de dominio y explotación, con lo cual se pierde la armonía entre los hechos y los valores. Esta pérdida de armonía lleva a una regresión de los valores morales frente al incremento acelerado de los éxitos técnicos utilitarios. Véase: Gómez Heras, José María: "El problema de una ética del medio ambiente", en *Ética del medio ambiente*, Madrid, Tecnos, 1997, pp. 19-20.

²⁵Pigem, Jordi, "El respeto por la naturaleza", en Aa. VV.: *La bolsa de valores*. Coordinador Josep Muñoz. 1998. p. 101. Es importante agregar, como lo expresa José Luis Sampedro, que el creciente deterioro del medio ambiente ha llevado al hombre a tomar conciencia sobre la importancia que tiene este en la calidad de vida. Véase además: Sampedro, José Luis, "El desarrollo integral", en Aa.VV.: *Calidad de vida y medio ambiente*, Bilbao, Ediciones Deusto, 1978, p. 23. 82 Revista Pensamiento Actual. Vol. 5. N.º6. 2005.

La serie de valores construida por Juan Farias no tiene un carácter cerrado y se crea como parte de la respuesta de este narrador a una sociedad donde predominan el consumismo, el bienestar individual, la industrialización y la violencia. Por esta razón, en sus obras sobresalen valores como la familia, la ternura, la solidaridad, la paz, el respeto a la diferencia, a la vida y a la naturaleza, que se convierten en una alternativa para la construcción de una sociedad más libre, justa y humana.

Cabe destacar que este campo axiológico le otorga un carácter humanista a las obras de Juan Farias, y además de ser representativo de los proyectos del autor, surge como resultado del diálogo que establece el lector con la realidad textual. Farias no cae en la trampa de proponer unilateralmente ciertos valores, sino que mediante el tratamiento literario de diferentes temas y situaciones, así como la incorporación de personajes específicos, provoca al lector y lo deja en libertad para que ofrezca su propia respuesta. A la vez, este campo axiológico es parte de las preocupaciones de otros autores -no solo españoles-, quienes en sus obras abordan valores específicos como la paz (Hubo una vez otra guerra, 1988, de Luis A. Puente y Fernando Lalana; Han quemado el mar, 1993, de Gabriel Janer Manila; Las palabras perdidas, 1986 de Adela Ferreto; *Abracemos al mundo*, 1985 de Manuel Aguilar), la solidaridad (*Sonado mar*, 1981, de Montserrat del Amo; *El cuento interrumpido*, 1983, de Pilar Mateos; *El amigo oculto y los espíritus de la tarde*, 1984, de Concha López Narváez; La puerta, 1989, de Rodrigo Rubio; *Pantalones cortos*, 1982 de Lara Ríos; *Escuela de hechicería*, 1998, de Carlos Rubio; *Cuentos con alas y luz*, 2001, de Ani Brenes), la valoración de la vida (*Jeruso quiere ser gente*, 1981, de Pilar Mateos), el respeto a la diferencia (*Piedra de toque*, 1983, de Montserrat del Amo; *La música de Paul*, 2001 de Lara Ríos), la familia (*Los trapos sucios*, 1997, de Elvira Lindo; *Día de Reyes Magos*, 1999, de Emilio Pascual), la amistad (*Memorias de una vaca*, 1992, de Bernardo Atxaga; *Cocorí*, 1947 de Joaquín Gutiérrez Mangel), el respeto a la naturaleza (*El río de los castores*, 1981, de Fernando Martínez Gil; *Las otras minas del Rey Salomón*, 1985, de Francisco Climent; *Duranta*, 2001, de Leda Cavallini), entre otras. Lo anterior demuestra que las obras de Juan Farias se integran a un proyecto más amplio y global donde se comparten y trabajan temáticas y valores similares.

BIBLIOGRAFÍA

- Atxaga, Bernardo. 1999. *Alfabeto sobre la literatura infantil*. Valencia: Media Vaca.
- Bria, Llátzer. 1998. "¿Qué son los valores?", en Aa. VV. 1998. *La bolsa de valores*. Barcelona. Ariel, pp. 31-38.
- Brunet, Graciela. 1996. *Hablemos de ética*. Buenos Aires, Argentina, Homo Sapiens.
- Bosch, Antoni. 1998. "La paz: un bien que hemos de crear entre todos", en Aa.Vv. 1998. *La bolsa de valores*. Barcelona, Ariel, pp. 109-126.
- Cervera, Juan. 1997. *La creación literaria para niños*. Bilbao: Mensajero.
- Colomer, Teresa. 1999. *Introducción a la literatura infantil*. Madrid: Síntesis.
- Drennen, Olga. 1995. "El abordaje de lo diferente, un vacío a llenar por la literatura infantil", en *24 Congreso Internacional del IBBY*, Madrid, Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil.
- Farias, Juan. 1982. *Un tiesto lleno de lápices*. Madrid: Espasa-Calpe (1984).
- _____.1983. *Años difíciles*. Valladolid: Miñón.
- _____.1984. *El barco de los peregrinos*. Valladolid: Miñón.
- _____.1986. *El niño que vino con el viento*. Valladolid: Miñón.
- _____.1987. *El hijo del jardinero*. Madrid: Anaya.

- _____.1989. *El último lobo*. Madrid: Susaeta.
- _____.1990. *La isla de Jacobo*. Madrid: Rialp.
- _____.1992. *Carmela*. Madrid: S.M.
- _____.1995. *A la sombra del maestro*. Madrid: Alfaguara.
- _____.1997a. *Hablemos de leer*, New York, 9 de mayo. Mimeografiado.
- _____.1997b. *Los caminos de la luna*. Madrid: Anaya.
- _____.2000a. *Un cesto lleno de palabras*. Madrid: Anaya.
- _____.2000b. *Ismael, que fue marinero*. León: Everest.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1997. *Juan Farias habla sobre Juan Farias*. Salamanca. Mimeografiado.
- Carcía Berrio, Antonio. 1989. *Teoría literaria*. Madrid: Cátedra.
- Garralón, Ana. 1990. "Literatura con valores", en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, Barcelona, Año 3, núm. 13, pp. 26-31.
- Cervilla, Enrique. 1994. "Valores y contravalores", en *Vela Mayor*. Madrid. Año 1, núm. 2, pp. 31-36.
- Gómez Heras, José María. 1997. "El problema de una ética del medio ambiente", en *Ética del medio ambiente*. Madrid: Tecnos.
- González, Rosa y Esther Díez. 1997. *Educación en valores. Acción tutorial en la ESO*, Madrid, Editorial Escuela Española.
- Jan, Isabelle. 1985. *La littérature enfantine*. París: Éditions Ouvrières.
- Kibédi Varga, Aron. 1989. "Retórica y producción del texto", en Aa. VV.: *Teoría literaria*, Traducción Isabel Vericat Núñez. Madrid: Siglo XXI, pp. 251-269.
- Marías, Isidre. 1998. "La amistad", en: Aa. VV.: *La bolsa de valores*. Coordinador Josep Muñoz. Barcelona: Ariel.
- Ministerio de Educación Pública. 1994. *La formación y vivencia de los valores en las escuelas costarricenses*, San José, Costa Rica.
- Morilla, Mercedes. 1979. "Comunicación intersubjetiva, valores y lenguaje", en Aa. VV.: *Educación y valores*. Madrid: Instituto de Estudios Pedagógicos Seomosaguas, pp. 167-201.
- Oleza, Simó, Juan. 1981. "La literatura, signo ideológico: la ideologización del texto literario. Las vías de acceso de la ideología al lenguaje y algunos problemas de su formalización", en Romera Castillo *et al.* 1981. *La literatura como signo*, Madrid: Playor, pp. 176-226.
- Perea González, Carmen. 1990. *Juan Farias o el compromiso de la literatura infantil*. Mimeografiado.
- Pigem, Jordi. 1998. "El respeto por la naturaleza", en Aa. VV.: *La bolsa de valores*, Coordinador Josep Muñoz. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, Antonio Orlando. 1997. "La familia en la literatura infantil y juvenil contemporánea", en *Revista de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, Madrid, Año XV, núm. 38, octubre - diciembre.
- Sampedro, José Luis, "El desarrollo integral", en Aa. VV.: *Calidad de vida y medio ambiente*, Bilbao, Ediciones Deusto.
- Vásquez Vargas, Magdalena. 2001. *La obra narrativa de Juan Farias*. Salamanca, Universidad de Salamanca.